

UNA COSA TE FALTA

MARCOS 10:17 “Cuando salía para seguir su camino, vino uno corriendo, y arrodillándose delante de Él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? v:18 Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo uno, Dios. v:19 Tú sabes los mandamientos: “No mates, no cometas adulterio, no hurtes, no des falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre”. v:20 Y él le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. v:21 Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: Una cosa te falta: ve y vende cuanto tienes y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. v:22 Pero él, afligido por estas palabras, se fue triste, porque era dueño de muchos bienes”

Para iniciar, quiero resaltar frase que dice el verso 21: “Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: Una cosa te falta”. El pasaje anterior nos habla acerca de un hombre que llegó delante de Jesús, el cual, obviamente, anhelaba la Vida del Reino. Por el contexto podemos ver que esta persona había avanzado un poco más que otros en cuanto al conocimiento de Dios. En aquella ocasión, definitivamente, a aquel hombre le llegó el tiempo de ser confrontado. Jesús después de escucharlo le dijo que una cosa le hacía falta para obtener la vida del Reino.

Veamos dos puntos que resaltan en este pasaje que se vuelven enseñanzas para nosotros:

1. El Señor no le recriminó lo que el hombre le respondió en cuanto a haber guardado todo lo de la Ley.

Si yo tuviera la oportunidad de preguntarle al Señor si la respuesta de aquel hombre fue cierta, estoy seguro que Él me dijera que no. Me parece imposible concebir que este hombre haya guardado y cumplido todos los mandamientos de la ley, es más, me parece aún más increíble que el Señor no le contradijera su respuesta. En mi opinión, de alguna manera, la conciencia tiene un gran lugar en nuestra relación con Dios, pues, aunque este hombre no era perfecto (naturalmente hablando) para cumplir todo, en ese momento que el Señor hablaba con él, su conciencia le decía que él había guardado en términos generales todas las cosas que la ley demandaba. Lo que me impresiona es el hecho de que el Señor le aceptara su respuesta, pues, aunque Jesús vio que este hombre no era perfecto, en su conciencia le estaba hablando con un corazón sincero.

El Señor aceptó la actitud y la respuesta de este hombre, pero le responde: “una cosa te falta”. Esta frase nos muestra que aunque Jesús aceptó su respuesta, Él demandaba una cosa más para que este hombre pudiera seguirle y así disfrutara del Reino.

El Señor siempre tratará con sus Hijos de tal manera que le entreguen la “cosa” que les hace falta para seguirle. El Señor conoce y entiende la naturaleza humana y jamás tocará nuestra vida para que le sirvamos involuntariamente, Él nunca hará así.

Pero tenga por cierto cualquier persona que, cada vez que quiera seguir al Señor, Él siempre le dirá: "te falta una cosa".

Es inevitable querer ser discípulos del Señor, querer avanzar en Él, querer seguirlo si antes no arreglamos, deponemos, entregamos, etc. esa "cosa" que a todos nos hace falta y que Él nos la demanda. Por muy bueno, amable, etc. que alguien sea, si quiere avanzar en cuanto al Reino de Dios, tiene que deponer una cosa en su vida, es el precio, es lo que está demandado por el Señor. A todos, tarde o temprano nos llega la hora de entregarle al Señor lo que Él quiere, y casi siempre, esa "cosa" es lo que más amamos, lo que deseamos, lo que soñamos. Somos nosotros quienes decidimos pagar el precio por avanzar en el Reino de Dios, el costo es permitir que se haga la voluntad de Dios y no la nuestra.

Quiero que leamos un pasaje, el cual nos muestra la actitud de un hombre que pudo deponer aún lo bueno de su vida con tal de ganar a Cristo. Dice *Filipenses 3:7* **"Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo. v:8 Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo"**.

2. Ven y Sígueme.

Sólo cuando deponemos lo que el Señor nos pide podemos seguirle. El Reino de Dios se tiene que establecer primeramente en nuestros corazones, para ello no puede haber algo más grande en nosotros (que amemos) más que la persona misma del Señor. Si queremos ir en pos de Él, tenemos un precio que pagar; la pregunta es: ¿Estamos dispuestos a hacerlo?

Este hombre, al saber lo que el Señor demandaba de él, se fue triste, pues fueron más grandes sus riquezas que la persona misma del Señor. ¿Qué riqueza tenemos nosotros? ¿Tenemos en nuestro corazón algo más grande que Dios? Si queremos ir en pos del Señor depongamos esa riqueza, ya sea material o espiritual y sigamos al Señor.